

# Un siglo con Ernesto Sábato

Trinidad Barrera  
Universidad de Sevilla  
tbarrera@us.es

El escritor argentino Ernesto Sábato (1911-2011) contó en su haber con una obra narrativa breve, solo tres novelas, acompañada desde el principio por una rica y complementaria obra ensayística. Ya en *El escritor y sus fantasmas* (1963) defendió la idea de que el artista debe mostrarse disconforme y antagónico con la realidad que le ha tocado vivir y por tanto crear otra realidad a través del arte. Idea que ponía de relieve ese inconformismo radical del artista con la realidad que en su caso se convirtió en una divisa de escritura.

La disidencia del creador fue su punto de partida y esta debe ir acompañada de una buena dosis de pasión puesta en la defensa imperiosa de las ideas que acosan y persiguen, insistente y obsesivamente. Su literatura fue profundamente visceral y siempre chocó con aquella de presupuestos gratuitos, parodiada en más de una ocasión a través de los personajes de sus novelas, Mimi Allende en *El túnel* (1948) o Quique en *Sobre héroes y tumbas* (1963) y *Abaddón el exterminador* (1974). Ante el dilema entre literatura profunda y literatura gratuita, siempre se puso del lado de la primera.

Con estas premisas difícilmente su escritura pudo desprenderse de elementos personales pero cuando Sábato anunció que "la verdadera autobiografía de un escritor hay que buscarla en sus ficciones", apuntaba más allá, hacia una manera de ver y sufrir el mundo que tienen sus personajes y que son trasunto de su creador. La presencia de Sábato personaje en su tercera novela no fue sino el escalón último de esa simbiosis creador-criatura. En este sentido el escritor argentino resultó digno sucesor del escritor romántico, pues al romanticismo se debe el hecho de convertir al escritor en personaje principal de la obra literaria. En *El escritor y sus fantasmas* llegó a afirmar que "desde sus orígenes, la novela es la expresión por antonomasia del espíritu romántico".

La fascinación de Sábato como figura humana contagió su excelencia literaria. Sábato convirtió su existencia y su arte en cauces paralelos, proyecciones metafóricas de una individualidad retadora: la narrativa y el ensayo hechos actos, la vida trasladada a la ficción, y en los últimos años la pintura que, simbólicamente, nos permite volver al comienzo, a Juan Pablo Castel, protagonista de *El túnel*.

Lo personal sabatiano fue unido también a lo histórico, las experiencias colectivas nacionales o internacionales fueron objeto de su atención a partir de la segunda novela: su recreación de la historia argentina decimonónica a través del significado del general Lavalle resultó emotiva en *Sobre héroes y tumbas*; su contrapunto con el presente peronista le confirió dimensiones abismales a la concepción circular de la historia. No menos importante resultan en *Abaddón el exterminador* sus matizaciones sobre el nazismo

o el comportamiento de grupos guerrilleros, ejemplificados en el drama de Marcelo Carranza.

Sábato escritor estuvo marcado por unos hechos que pertenecieron a su pasado y que él puso de relieve en más de una ocasión: una educación rígida en la infancia, una formación científica tempranamente descubierta, "tuve una revelación portentosa cuando nuestro profesor de matemáticas demostró por primera vez ante nosotros un teorema de geometría. No lo supe claro, pero acababa de descubrir el universo platónico, el perfecto orden de los objetos ideales, eternos y purísimos", y el contacto con los surrealistas en el París de los años treinta que él frecuentó, el otro polo del mundo científico, el universo de la "sinrazón". La bipolaridad ciencia-literatura marcó desde entonces su escritura. El mundo, la humanidad resulta el reflejo de los dos polos, el orden y el desorden, lo racional y lo irracional.

El surrealismo dejó en él, como en otros contemporáneos, una huella inestimable, sobre todo al llevar hasta sus últimas consecuencias la oposición romántica poesía *versus* razón.

Casi todo lo que he escrito proviene de mis sueños, porque la obra de un escritor no sólo es testimonio de sus ideas y su experiencia sino, sobre todo, de sus sueños y, como en todo hombre, de sus esperanzas y desesperanzas, de la interrogación de cada día.

Los críticos han rastreado en sus obras varios motivos que evidencian el eco de los surrealistas: el descenso al inconsciente, la escritura automática, los símbolos, la ceguera, el erotismo, el humor absurdo, el suicidio; mientras que otros se fijan en los presupuestos del montaje o "collage" de elementos en apariencia absurdamente dispares así como el amor a las galerías y a los subterráneos del espíritu o los sueños como pesadillas y revelaciones. Sábato se sintió orgulloso de esta huella y así la relató en más de una ocasión en sus novelas y ensayos.

Para el escritor argentino, la novela actual es la expresión de la crisis de nuestro tiempo, y los factores que definen esta crisis son el racionalismo, el cristianismo, la tecnocracia, la inestabilidad social y la mecanización del idioma. Defensor de la capacidad espiritual del individuo frente al fracaso de las ideologías, su posición explicaba la defensa emocionada de Ernesto Guevara en *Abaddón el exterminador*. Su pensamiento se acercó al personalismo cristiano de Mounier o al personalismo de Martín Buber, como superación de las grandes superestructuras a través de una comunidad basada en la justicia social y en la libertad.

Novelas y ensayos, más abundantes los segundos, fueron saliendo paulatinamente de su pluma y estuvieron encaminados a ofrecer una posible explicación a la unidad, a la integridad de la condición humana con sus dilemas últimos, la soledad, la muerte,

la esperanza, la desesperanza, el ansia de poder, la búsqueda del Absoluto, el sentido de la existencia, etc. Estos temas, encarnados en hombres y mujeres de su tiempo, tuvieron un espacio preferente, el de su país, sin que por ello pudiera ser calificado de escritor localista.

El rastreo de la crisis mundial fue su principal objetivo en su libro *Hombres y engranajes. Heterodoxia* (1951-53). Obra crucial de su pensamiento, desmenuza en ella la crisis del renacimiento como origen de la conquista del mundo objetivo y su mecanización frente al subjetivo, enfrentamiento que solo puede superarse, en su opinión, con "el relegamiento de la razón y la máquina a los estrictos territorios que le corresponden". Más tarde, las guerras mundiales vinieron a agravar la situación, agigantando la crisis de la modernidad que ya profetizaron Dostoyevski, Nietzsche y Kierkegaard que en el caso de su país se ve incrementada además por los problemas específicos argentinos, los efectos de las guerras civiles de independencia o del imperialismo británico y norteamericano así como del fenómeno inmigratorio.

Larga sería la nómina de los factores nacionales a los que Sábato ha hecho un repaso, desde la Reforma Universitaria del 18 a sus más recientes acontecimientos políticos, frente a ellos siempre tuvo pronta la respuesta, invistiéndose en "testigo doloroso" de su tiempo que trata de desvelar los valores eternos implicados en el drama social y político de su tiempo y lugar. La indagación del hombre como eje novelístico fue su principal tema, el mundo exterior se contempla siempre ligado al individuo. Sábato perteneció a la saga de escritores que, como Balzac, Melville, Stendhal, Proust o Malraux, fueron novelistas filósofos que indagaron al hombre, un hombre que está ligado al Mal desde su nacimiento, desde la caída. En la tradición de los románticos alemanes, de la literatura rusa, en especial las *Memorias del subterráneo* de Dostoyevski, del surrealismo citado, de la filosofía científica y del existencialismo, se sientan las bases sobre las que nuestro escritor ha sabido urdir sus novelas y ensayos.

La prosa de Sábato, impaciente, directa, escrita normalmente en primera persona, se convirtió en el vehículo adecuado para mostrar de forma comprometida sus ideas. Su estilo es fácilmente identificable desde sus primeros textos a *La resistencia* (2000), sin olvidar que desde el momento en que criaturas y creador compartieron el mismo ámbito, no menos visceralmente habían defendido sus argumentos los personajes de sus ficciones, auténticas proyecciones del yo creador.

## Bibliografía

- Sábato, Ernesto. *Obras. Ensayos*. Buenos Aires: Losada 1970.  
\_\_\_\_\_. *Obras de ficción*. Buenos Aires: Losada, 1966.  
\_\_\_\_\_. *Abaddón el exterminador*. Madrid: Alianza, 1974.  
\_\_\_\_\_. *Apologías y rechazos*. Barcelona: Seix Barral, 1981.  
\_\_\_\_\_. *La resistencia*. Barcelona: Seix Barral, 2000.

